

Homenaje a Antonio Machado (1964)

Manuel Tuñón De Lara, Adelita Del Campo y Julián Antonio Ramírez



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/453>

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2017

Paginación: 349-351

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Manuel Tuñón De Lara, Adelita Del Campo y Julián Antonio Ramírez, « Homenaje a Antonio Machado (1964) », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 52 | 2017, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/453>

Homenaje a Antonio Machado (1964)

Título: «Homenaje a Antonio Machado en el Ateneo Ibero-Americano de París», 1964.
[Conferencia de Manuel Tuñón de Lara]

Año: 1964. Duración: 15 min., 08 seg.

Fondo sonoro: Radio París. Ramírez/del Campo.

Resumen: Intervención de Manuel Tuñón de Lara en el homenaje a Antonio Machado en París.

Signatura: FO RP/0711

<https://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fichero=10368.mp3&idioma=es>

ADELITA DEL CAMPO: Homenaje a Antonio Machado en París. Una emisión presentada por Julián Antonio Ramírez.

RAMÍREZ: En el acto organizado en homenaje a Antonio Machado por el Ateneo Ibero-Americano de París en el Instituto de Altos Estudios de América Latina, después de que el señor Gallardo –embajador de Honduras– estableciera un parangón entre las figuras de Antonio Machado y Rubén Darío, poetas eminentes ambos de la lengua española, le correspondió hacer uso de la palabra al señor Tuñón de Lara, escritor español.

TUÑÓN DE LARA: Hace un cuarto de siglo que nos dejó don Antonio el bueno. No pudo más su cuerpo, tronchado por el vendaval que asolaba a la patria, como aquellos árboles gráciles de la plazuela de Collioure se tronchaban bajo el viento y la lluvia que parecían sumarse a la tragedia española, aquel 22 de febrero de 1939. Allí se quedó, en ese pueblecito mediterráneo que, con sus casas claras, su ensenada policroma, su atalaya Templaria, se ha convertido hoy en venerado lugar de peraración de la cultura española.

Tanto se ha dicho y se ha escrito, tanto hemos dicho y escrito los españoles y nuestros amigos de otros países sobre la obra poética de Machado: sobre su Juan de Mairena, creación sin duda de primer orden en el pensamiento hispano; sobre la riqueza humana, la conciencia cívica, la comunión con su pueblo, de don Antonio, que nos parece esfuerzo huero, toda reiteración en alabanza. Prefiero yo que mis palabras en memoria del maestro sean para afirmar su presencia insoslayable entre nosotros, españoles de la segunda mitad del siglo, para poner de relieve la vigencia actual de su pensamiento, de su obra, de su conducta. Antonio Machado, nuevo Cid Campeador de la realidad española, que no de la leyenda, ha ganado y gana batallas después de muerto. Batallas del espíritu, tal vez más importantes que ninguna, porque en ellas se va alabrandando la conciencia de esa otra España que alborea.

Quién si no él es el prototipo de intelectual, de escritor, para los hombres de las nuevas generaciones españolas. Qué poeta recibió mayores homenajes contra viento y marea de poderes y censores, mayores testimonios de fidelidad en la obra creadora de poetas, de escritores, de universitarios, de las generaciones que han entrado en liza después de aquel 22 de febrero. Machado ha congregado en una misma devoción a hombres de horizontes muy diversos, de familias ideológicas dispares, de empresas humanas muy heterogéneas. No es un azar que Machado sea a la vez ejemplo y guía, que se invoque su nombre, que se imite su esfuerzo. Este hecho de todos conocido, y ello me dispensa de citar nombres y nombres, que constituyen unidos el mejor exponente de la cultura española de hoy, obedece a que el pensar y el sentir de don Antonio, responden al tiempo concreto histórico, a la circunstancia en que vivimos.

Ciertamente, la problemática existencial de España no ha cambiado tanto desde que Machado nos dejó, aunque sí haya cambiado la conciencia de muchos españoles que hoy se estremecen al pensar lo que perdimos aquel 22 de febrero, reuniendo su dolor con el nuestro. Pero también compartiendo sus esperanzas con nosotros. Nadie ignora hoy que Machado escribió su obra como expresión de lo que él llamaba en términos certeros la «sentimentalidad colectiva». Lo mismo en *Campos de Castilla*, que en sus poemas escritos en Baeza, en las *Nuevas canciones*, o en la apasionada poesía de sus tres últimos años, se sintió intérprete de las «resonancias cordiales» –para decirlo con sus mismas palabras– del pueblo español. No es otro el sentido de sus ensayos, meditaciones y demás obra en prosa.

Hace unos días, en un artículo lleno de aciertos publicado en *La Tribune de Genève*, decía Georges Haldas: «Cuando Machado veía por ejemplo un trugal, lo que decía como poeta no era solamente el reflejo dorado de las espigas a la puesta del sol, sino más allá, y espontáneamente, la lucha que debía librar el hombre por transformar el trigo en pan». Y por hombres se entiende aquí el campesino de España del cual Machado se sentía solidario. Solidario de su pueblo se

sentía, porque habiendo partido como hombre del 98 de aquel impulso de ir hacia el pueblo, terminó sintiéndose él mismo pueblo. Con él compartió la vida y la muerte. De ahí que rendir culto a la memoria de Machado no sea gesto académico ni acantonado de erudición. Tengo en cambio por cierta la afirmación suscrita de 1959, por los mejores intelectuales de España, alinvitar a cívica peregrinación a la que fue casa segoviana del poeta, que decía: «un homenaje a Machado resuena así inevitablemente como un homenaje al pueblo español, al pueblo simple y duradero. Ese enraizamiento popular de Machado no es un sentimiento confuso, sino que cobra perfiles netos al engarzarse en el pensamiento del maestro».



L'ATENEO IBERO-AMERICANO de PARIS

à l'honneur de vous inviter à l'HOMMAGE qui sera rendu
A LA MÉMOIRE DE

ANTONIO MACHADO

(SEVILLA 1875 — COLLIOURE 1939)

Dans le 25^e Anniversaire de sa mort

SOUS LA PRESIDENCE de

M. Marcel BATAILLON

du Collège de France - Membre de l'Institut

DIMANCHE 1^{er} MARS 1964 à 10 h 30 précises

INSTITUT des HAUTES ETUDES de l'AMÉRIQUE LATINE

28, Rue Saint-Guillaume - PARIS VII^e

(Métros : BAC - SAINT GERMAIN DES PRÉS)

AVEC LA PARTICIPATION de

M. Jose BALLESTER

Professeur

M. Manuel TUNON DE LARA

Homme de Lettres

M. Ricardo GALLARDO

Professeur - Ambassadeur d'El Salvador

M. Pierre DARMANGEAT

Inspecteur Général de l'Enseignement

*Avec la collaboration de la R. T. F. (Section de
Langue Espagnole)*

Sin ánimo, lejos de mí, de agotar el tema, sino simplemente de aflorarlo, pienso en tres aspectos de la obra machadiana que explican su vigencia actual española. El primero es su idea de que la creación literaria debe interpretar el estado emotivo, sentimental, de un grupo humano, concretado en el tiempo histórico. Ese es el realismo de Machado, que tiene fuente y raíz en el

tiempo y en los hombres que forman la comunidad nacional en que le ha tocado vivir al escritor. En el tiempo histórico de Machado y en el nuestro, los temas, los reflejos emocionales, las llamadas a la creación más vigorosas, arrancan de un pueblo que lleva en su seno fuerzas germinadoras del mañana. Machado lo vio, lo dijo y lo aplicó a su obra. Esa incitación, ineludible en la España de hoy, como lo subrayaba hace pocas semanas el joven escritor Juan Goytisolo, han situado a los poetas y novelistas españoles de la generación llamada del medio siglo en la trayectoria de Machado, del que todos se sienten herederos, sin perjuicio de la pluralidad de estilos, técnicas literarias y formas de recoger e interpretar la realidad.

Este aspecto de la tarea intelectual está emparentado con otra constante machadiana, la del comportamiento social del intelectual. Cuando ahora leemos que un ministro dice que el intelectual se hallará en condiciones de inferioridad si se mezcla en el campo de actividad política, cuando escuchamos esas invitaciones a que se deje lo que es asunto común en manos de unos técnicos, resuenan con mayor fuerza que nunca aquellas palabras de Juan de Mairena: «debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros y naturalmente, contra vosotros». Cuando treinta años después de haberse escrito esas líneas, lo más granado de la intelectual española, expresándose por vías diversas, con distintos matices, coinciden en afirmar que al intelectual hay que juzgarle también como integrado en la sociedad, que tiene la misión de buscar y aclarar la verdad, que contribuir a la formación de la conciencia pública, que no puede quedarse al margen del destino nacional, sino que tiene que ser uno de sus protagonistas esenciales. Cito tres textos, de procedencia muy diversa, que sumados dan el panorama del noventa por 100 de la intelectualidad española hoy. Se comprende fácilmente la presencia viva de don Antonio Machado en la España actual. En fin, cuando la dignidad del hombre, el respeto a la persona humana ocupa tan privilegiado lugar en la escala de valores, que hasta quienes atentan contra ellas se presentan como sus defensores, el humanismo reciamente español de Machado tiene más fuerza y actualidad que nunca. Su «nadie es más que nadie», sus palabras «por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre», inspiran la conducta de miles y miles de españoles que —muchos de ellos sin saberlo— son fieles discípulos de don Antonio. Y en el plano de la tarea intelectual, cuando un sociólogo tan penetrante como Enrique Tierno Galván propone las bases de un nuevo humanismo, está poniendo al día, desarrollando, el humanismo del hombre del pueblo inscrito en toda la obra de Machado. Qué mejor programa, qué mejor declaración de principios que aquellas otras palabras de don Antonio: «tampoco es el hombre para la cultura, sino la cultura para el hombre, para todos los hombres», escritas y pronunciadas al mismo tiempo que estas otras: «la aristocracia española está en el pueblo, escribiendo para el pueblo se escribe para los mejores».

Fiel a los principios que yo he enunciado muy imperfectamente, cumplió don Antonio a carta cabal su misión de hombre, de español, de escritor, de intelectual, entendiéndolo por esto último al hombre de cultura que se eleva de su especialidad para afrontar de manera global los grandes temas de la existencia humana. Estos rasgos hicieron de Machado la antítesis viva del escapismo, que no es a fin de cuentas sino una forma de deshumanización. A él se le pueden aplicar aquellos versos de otro gran humanista, León Felipe: «De aquí no se va nadie, ni el místico ni el poeta». No se fue don Antonio, no quiso abandonar jamás lo que consideró su puesto libremente elegido. Por eso cayó en Collioure hace 25 años. Por eso sus soldados que acampaban en el castillo de los Templarios, envolvieron el cuerpo del poeta en su bandera y le dieron allí tierra. Hombres sencillos y enteros del pueblo de España enterraron al poeta. Por eso su voz se agiganta, sus libros recorren universidades y talleres, cuartos de estudio y chozas. Y no retroceden ante el muro de las cárceles.

Un acto en memoria de Antonio Machado no puede ser triste ni pesimista. No solo porque eso sería traicionar su memoria, sino porque su obra informa de tal manera la creación de valores de la otra España, que era la España del cincel y de la maza, España de la rabia y de la idea. Por eso, nuestro espíritu de hoy, nuestro tono, no pueden ser los de la elegía, sino los de la canción mañanera de cara al porvenir. Y si las ideas no mueren, don Antonio Machado está hoy más vivo que nunca.

ADELITA DEL CAMPO: Han escuchado ustedes «Homenaje a Antonio Machado en París», una emisión presentada por Julián Antonio Ramírez.